



STEPHEN FULLER AUSTIN
(3 de noviembre de 1793 — 27 de diciembre de 1836)

“He aprendido la paciencia en la difícil escuela de un empresario”, escribió Stephen F. Austin. Eso fue seis años después de haber traído los primeros colonos a Texas. Colonizar a Texas se convertiría en la obra de su vida, pero sin su paciencia y años de sacrificio, el Texas que conocemos hoy no existiría.

Austin vino a Texas en 1821 para continuar el trabajo de su padre. Moses Austin había recibido permiso para traer colonos angloamericanos a la provincia española de Texas, pero falleció antes de que su plan tomara forma. Su último deseo fue que su hijo Stephen realizara su sueño. Las oportunidades que encontró fueron significativas, pero también lo fueron los obstáculos. El gobierno de México estaba en alboroto, los colonos eran inflexibles, y los indígenas locales se oponían a la colonización angloamericana.

A pesar de esto, las colonias de Austin prosperaron. Los nuevos texanos empezaron a molestarse con el gobierno mexicano. En 1834, funcionarios mexicanos encarcelaron a Austin, con la esperanza de impedir una rebelión. La táctica fracasó. Al remover la influencia moderadora de Austin, el gobierno dio fuerza a los colonos que preferían una revolución. Cuando Austin fue puesto en libertad, su paciencia se había agotado, y pronto se unió a la lucha por la independencia.

Austin falleció de pulmonía poco después de ganada la guerra. “El padre de Texas ya no vive”, declaró el presidente Sam Houston. Houston había sido un rival político de Austin, pero a su muerte reconoció la deuda todos los texanos tenían con el primer empresario.